Tal fué su negro destino;
Tal es el destino cierto
De muchos que ven abierto
Ese lúgubre camino.

Si hecha polvo la materia,
Existe un mundo mejor
Donde no cause rubor
El manto de la miseria,

Muere, vate, satisfecho,
Porque en la tierra sombría
No se hospeda la alegría
Dentro de un mísero pecho.

Moriste en edad temprana,
Pobre, solo, desdichado:
Aguárdanos; que á tu lado
Iremos tambien mañana.

Tambien como tú, quizás
Perderemos la existencia,
Dejando tu misma herencia,
Sin obtener nada más

Que de la gloria el anhelo
Y del cielo la bonanza,
El cielo: ¡vaga esperanza!
La gloria: ¡triste consuelo!

[Publicados por «La Colonia Española»]

AYER, HOY Y MAÑANA.

A LA MEMORIA DE CLEMENTE CANTARELL.

I.

Ayer, soñando un porvenir de gloria,
De dicha y venturanza,
Te halagaba la mágica esperanza
De que mas tarde en la severa historia,
Se erigiera un altar á tu memoria.
Ayer brillaban en tu tersa frente
De la preciosa juventud las galas,
Y un ángel sonriente
La acariciaba con sus níveas alas,
Angel hermoso de tu amor primero
Que recogió tu aliento postrimero.

II.

Hoy nos queda tu cuerpo inanimado,
Antes activo y fuerte,

Que de tí solo nos dejó la Muerte
Que inexorable, con su soplo helado,
Tu juventud en flor ha deshojado.
Hoy se inundan de llanto nuestros ojos
Al contemplar el ataud que encierra
Tus lívidos despojos,
Que al devolverlos á la madre tierra,
Les rendimos los póstumos honores
De suspiros, de lágrimas y flores.

III.

Mañana tu materia trasformada
Irá acaso á dar vida
A alguna rosa en el pensil erguida,
Que luego de su tallo arrebatada
Adornará el cabello de tu amada.
Mañana evaporado en el espacio
Serás tal vez, la pintoresca nube
De púrpura y topacio,
Que acariciada por el aura sube,
Cuando asomando la rosada aurora
Los horizontes con su luz colora.

DIEGO BENCOMO.

México, Noviembre 8 de 1873.

A CLEMENTE CANTARELL.

Y moriste! y el ángel de las tumbas
Trajo hasta mí tu cántico postrero,
El último lamento de tu alma
Que es del amor el canto verdadero;
Voz que tal vez levantarán las aves
Entre las grietas de tu hogar querido,
Con su eco dulce y blando,
En ese nido tuyo disipando
Las sombras del olvido!
Moriste! y á mis ojos
Se agolparon las lágrimas, y el duelo
Con sus fúnebres sombras tendió un cielo
Sobre el oscuro campo de mi vida;
Sentí mi corazon desfallecido,
Y á tí voló mi pensamiento triste,
Y voló á confundirse mi gemido
Con el ay! de tu adios cuando partiste!
Luchar con la desgracia te veia,
Luchar con el destino rudo y fiero,
Que implacable en su bárbara demencia,
Tus pasos arrastró por el sendero
Donde tiene su ocaso la existencia.
Pasaba por mi oido
El eco de la eterna despedida,
Que mas allá de los azules mares
Volar debiera en alas de tu anhelo,

Para implorar el último desvelo,
La lágrima postrera,
La última bendicion de aquellos lábios
Ques te besaban en tu edad primera.

.....

Y todo esto cruzando en mi memoria,
Era como la imágen de una historia
Que llena de infortunio,
Se proyectaba en torno de mi lecho,
Humedeciendo mis insomnes ojos,
Y desgarrando mi oprimido pecho.
Despues.... cuando la sombra de tu espíritu
Impregnado de dicha y de confianza,
Reflejando su luz sobre mi frente
Me arrancó dulcemente,
De otra dicha mejor á la esperanza;
Bendije tu destino,
Y al rumor de mis débiles cantares,
Enzalcé tu memoria,
Pensé en el duelo de tus patrios lares,
De esa lejana tierra hospitalaria,
Allí donde tu hogar quedó vacio,
Y donde alza tu madre una plegaria
Entre cada zollozo,
Que arranca de su pecho el duelo impio.....
¡Ay! que la triste ausencia
Levantando en su hogar el desconsuelo,
Marchitará la flor de su existencia,
Y en su horizonte azul tenderá un velo!
Adios hermano! tras la huesa insana,
Cuando la última luz brille en mi frente,

Y abandonando la materia humana
Mi espíritu se pierda en lo infinito;
Tu voz escucharé como otras veces,
Aquel acento mágico y bendito
Que gime con el viento,
Y llora con el llanto del proscrito;
Aquella voz que si el amor la inspira,
El amor que es la luz del sentimiento,
Su pensamiento en el espacio gira
Inundando en la luz su pensamiento.
Adios poeta! la memoria tuya,
Jámas se borrará de la memoria
Del pueblo y del hogar, ni el tiempo mismo
Estinguirla podrá con yerta mano.
Y si en nosotros vivirá el hermano,
En el humano libro de la historia,
Sobre la haz de una página bendita,
Como el Oriente brillará tu gloria!

MIGUEL PORTILLO.

México, Noviembre 19 de 1873.

A CLEMENTE CANTARELL.

Lirio en boton que en el vergel florido
A los alisios tu perfume exhalas,
Y que al lucir la pompa de tus galas
Al calor estival cedes rendido.
Turpial canoro que al dejar tu nido,
Abres al viento tus altivas alas,

Y cuando el cielo presuroso escalas
Caes á los piés del cazador, herido.
Sublime niño de inmortal memoria,
Viajero para el mundo á quien la suerte
Dió por cuna el santuario de la historia,
Deja á la tumba la materia inerte,
Y tu génio los lauros de la gloria
Arranque audaz al ángel de la muerte.

*L****

México, 1874.

A CLEMENTE CANTARELL.

Impetu de relámpago tendido
En un turbion de llamas por el cielo;
Que irradia y que al flotar desvanecido,
Como una sombra inmensa del olvido
Vuelve á tender la noche sobre el suelo.....
Impetu así, que muere donde nace
Y en el punto en que muere deja el duelo:
Bañado en fuego de oro
Que era el eterno fuego de tu frente
Y es el eterno sol de tu memoria,
Fugaz y repentino
Surje y todo lo cambia en un oriente
Tu espíritu divino;
Su vuelo incendia el campo de la idea
Y en medio á tanta luz, campo de gloria
Fué al ruido de sus alas tu camino.

Ibas á la victoria!
Ibas allí donde se alzó la noche
De todas las tinieblas de la duda,
Para buscar de la razon humana,
Con tu libre conciencia por ayuda,
La clave soberana.....
Ibas á lo insondable, á lo infinito.....
Impetu fué tu vida y, de repente,
La muerte recogió tu último grito.
¡Moriste! En el reló de la desgracia
Tu última fecha apareció encendida.....
Tu frente era de hielo, y en sus sombras
Toda su luz quedó desvanecida,
Y aun respiré al acariciarte muerto
Atomos del aroma de tu vida;
¡Quién sabe que perfuma eternamente
El cielo de una frente pensadora,
Y de un muerto inmortal en la mirada
Pone rayos de aurora!.....
Moriste, hermano mio!
Nítida siempre brilla
Sobre mi negro cielo aborrascado,
De tu recuerdo la memoria blanca
Como un lucero en lágrimas bañado.....
Eras la juventud que se enamora
Del genio coronándose de flores
Cuando arrebata al porvenir su palma
Y triunfa del olvido y sus horrores;
Eras la vida en el Abril del alma
Que todo con sus rosas lo ilumina
Y todo lo perfuma con sus sueños;

Pálido visionario
Con la fé por estrella, á cuya lumbre
Por rumbo señalaste á tu destino
La cumbre del Calvario
Para hallar tu Tabor desde esa cumbre;
Eras el prometido á la victoria,
Aguila desde el monte espiando el cielo,
Torrente en gota de oro recogido;
Tu vida fué una página, y en ella
El primer imposible es el olvido
Y está en tu nombre la primera estrella.
Tu lápida mortuoria
Es ara de un altar, y su epitafio
El lauro de tu gloria.....
Cambia todos tus gérmenes en flores
Y harémos la guirnalda de tu historia,
De esencias y colores.....
¡Eran para tu frente los ensueños
Blanca corona de ángeles, unida
A la corona cruel de tus dolores!
Eran todos tus himnos de esperanza!
Campo de llama el surco de tu paso!
Impetu de relampago tu vida,
De súbito perdióse en lontananza,
Y escribió entre las nubes de tu ocaso
Esta palabra el porvenir: «ALIANZA!».....

AGUSTIN F. CUENCA.

En el *Boletin* del número 297 de *El Eco de Ambos Mundos*, correspondiente al miércoles 17 de Diciembre de 1873, se dijo lo que sigue:

«A continuacion publicamos la carta que la señora madre y los parientes de Clemente Cantarell dirigen á la prensa de la Capital, dándole las gracias por los auxilios que proporcionó á nuestro querido amigo en sus últimos momentos. Nada tienen que agradecer: los periodistas han hecho por su hermano lo que su afecto les dictaba; los amigos de Clemente cumplieron con un sagrado deber; y profunda satisfaccion les causa la maternal gratitud que les ofrece la Sra. Castillo de Cantarell.

Hé aquí la carta:

México.—Señores Redactores del *Eco de Ambos Mundos*. —Mérida, Diciembre 7 de 1873.—Señores de nuestro mas profundo respeto.

Rogamos á ustedes se dignen reproducir en las culumnas de su apreciable periódico, esta carta que es la expresion sincera de nuestra gratitud.

Cuando creíamos á Clemente lleno de vida: cuando esperabamos recibir sus cariñosas cartas: cuando confiábamos en en que la Providencia cuidaria de su existencia: escuchamos, por el contrario, sus sentidas quejas, oimos los lamentos que exhalaba desde su lecho de dolor. Ansiosos aguardamos despues, la nueva de su restablecimiento; pero ¡ah! el cielo no quiso sino despedazar nuestros corazones, enviándonos la fatal noticia de su muerte acontecida el dia 6 del mes próximo pasado.

Lágrimas de desconsuelo, suspiros ardientes de pena, ayes profundos de dolor hemos exhalado al recibir tan triste nueva; no la esperábamos, no la creíamos; y sin embergo, era una verdad. Otros corazones, otras almas generosas, habian sufrido ántes que las nuestras; otros ojos, ántes que los nuestros, habian llorado sobre los restos de Clemente que no pudimos ni aun ver. ¡Respetemos los designios de Dios y conformémonos con su santísima y omnipotente voluntad!

¿Y cómo no conformarnos cuando sabemos que estuvo Clemente rodeado en su lecho de agonía de innumerables amigo

que le consolaron, de hermanos que le cuidaron, que le atendieron hasta sus últimos momentos, y que le condujeron hasta el sepulcro y le sintieron y le lloraron, y le sienten, y le lloran aún? ¿Cómo no acompañar á nuestro sentimiento, nuestra gratitud por tan cariñosas y respetables personas, que han ocupado el lugar en que deberiamos encontrarnos los individuos de su familia? ¿Cómo no bendecir á la Providencia que le deparó á Clemente en lugar de su madre, una respetable señora; en lugar de sus hermanos, cariñosos amigos; en lugar de las personas de sus infantiles afectos, paisanos y amigos desinteresados y leales? ¿Cómo no aliviarse el dolor con bálsamo tan consolador? Sí, señores redactores, si la muerte de Clemente hirió de un modo rudo las fibras mas sensibles de nuestro corazon, nos encontramos consolados en vista de las anteriores consideraciones.

Reciban, pues, nuestra gratitud todos los señores que distinguieron á Clemente, todos los amigos que le amaron, que le mostraron su afecto en el lecho del dolor. Entiendan que aquí hay una madre para quien ellos son otros tantos hijos, y hermanos que conservan sus recuerdos juntos con los de su hermano: sepan, en fin, que nuestros corazones, de hoy mas, serán de ellos como lo fueron de Clemente. ¡Que el cielo les compense sus buenos servicios y les haga felices!

Somos de ustedes, señores redactores, sus mas respetuosos servidores Q. BB. SS. MM.—*Francisca Castillo de Cantarell.—Manuel Pardío Castillo.—María del Cármen Cantarell de Bolio.—R. Bolio.—Clemencia Cantarell de Aguilar.—Santiago Aguilar.—Rosa Castillo.—Josefa Beltran.*»

Gracias en nombre de nuestros compañeros.—FRANCISCO G. GOSMES.»

FIN.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Roll 79 MICROFILMADO 6/9/83